

La sobrenaturalidad como explicación de la realidad: mito, magia y brujería en Chiloé

Francisco Gálvez Soto¹

José Hernández Rojas²

Resumen: El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de extensión “Patrimonio bibliográfico de la UMCE. Clasificación, análisis y difusión de los estudios filológicos” e intenta rescatar uno de los primeros acercamientos serios a la brujería chilota como fenómeno persistente en el archipiélago: el artículo “*Mitología Chilota*” del profesor **Evaristo Molina Herrera**, publicado en la edición setenta y nueve de la revista *Anales de la Universidad de Chile*, correspondiente al tercer trimestre de 1950. En base a este texto pretendemos ahondar en la materia, utilizando investigaciones recientes con la intención de desvelar los orígenes y alcances del fenómeno en la isla. Intentando entablar a la sobrenaturalidad como una necesidad inherente al hombre. Al mismo tiempo, trataremos uno de los hechos claves de la brujería chilota: el proceso a los brujos, cuya evidencia abre nuevamente el debate sobre la veracidad del fenómeno.

Palabras clave: Brujería, pensamiento mágico, mitología chilota.

Abstract: This paper is part of one extension project about the bibliographic heritage of our university. Try to rescue one of the first serious approaches to the Chiloe's witchcraft, the article "Mitología Chilota" written by Professor Evaristo Molina Herrera. Based on this text we intend to go deeper into the subject. Using recent research to uncover the origins and the extent of the witchcraft from Chiloé. At the same time, we will try one of the key facts of witchcraft from this place: the warlocks' trial. Which evidence has prompted renewed debate about the veracity of the phenomenon.

Keywords: witchcraft, magical beliefs, Chiloe's mythology.

¹ Estudiante de Licenciatura en Educación con mención en Castellano y Pedagogía en Castellano. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Contacto : fm.galvez@live.cl

² Estudiante de Licenciatura en Educación con mención en Castellano y Pedagogía en Castellano. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Contacto: hernandez.jfran@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de extensión “Patrimonio bibliográfico de la UMCE. Clasificación, análisis y difusión de los estudios filológicos”. Dentro de cuyos objetivos figura la selección de artículos académicos de la primera mitad del siglo XX y su posterior análisis desde la perspectiva actual.

Es imposible desligar al territorio chilote de su componente mágico. Desde sus aborígenes la creencia en la hechicería ha formado parte del imaginario colectivo de la zona. Al fundirse con los conocimientos europeos en este ámbito provocó un alcance insospechado en el archipiélago y evidenció un sincretismo sin precedentes en América.

A pesar del alcance del fenómeno, son muy pocas las investigaciones académicas en torno al tema. Esto se debe al eterno prejuicio en torno a la magia y la brujería, y al carácter fantasioso que le da el común de la gente. Para profundizar en esta temática nos valemos fundamentalmente del artículo “Mitología Chilota” del investigador chileno Evaristo Molina Herrera, el cual fue publicado en el número 79 de la revista “Anales de la Universidad de Chile” en el tercer trimestre del año 1950.

El trabajo de Molina podemos considerarlo como un verdadero precedente a los estudios que se harían del tema posteriormente, pues hace de la brujería chilota un fenómeno posible de tratar bajo una perspectiva más académica, aun cuando se desconocían importantes documentos como lo

fue la publicación del artículo “Proceso a los brujos de Chiloé” en los “Anales Chilenos de Historia de la Medicina”, cuyos documentos correspondientes al proceso judicial contra los brujos de Chiloé otorgan pruebas empíricas de la existencia de personas autodenominadas como tales, abriendo el debate sobre la autenticidad del fenómeno.

2. EL MITO COMO EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD: EL EJEMPLO DE CHILOÉ

El concepto de mito que nos compete en este trabajo se corresponde con la acepción de “historia verdadera”, pero no verdadera en cuanto comprobable empíricamente, sino que verdadera en cuanto moldea la vida humana. El mito es siempre el relato de una “creación”, pues cuenta como una realidad conocida ha venido a la existencia. El rito es el medio por el cual devolvemos a la vida al mito y a través de él somos testigos del momento de su origen. Para los primitivos, conocer el origen de un objeto, equivale a adquirir sobre él un poder mágico, gracias al cual se logra dominarlos, multiplicarlos o reproducirlos a voluntad.

Siguiendo con la constante universal de la necesidad de una conciencia mitológica para explicar la realidad, los chilotes tienen una visión propia sobre su origen y es aquí en donde queda de manifiesto su unión umbilical con lo mapuche. Los isleños toman el mito de Ten Ten - Vilú y Cai Cai- Vilú: dos serpientes de cuya lucha entre sí ocurre el primer diluvio universal, que aniquila la mayor cantidad de vida existente en la tierra. Al

cesar el caos, los seres sobrevivientes tienen la posibilidad de llevar a cabo un nuevo comienzo. Se destaca acá una constante mitológica crucial: el conflicto entre el bien y del mal.

Evaristo Molina, por medio de la observación de la mitología chilota, es capaz de desvelar la personalidad y la mentalidad de los isleños: *“El pueblo chilote...ha sabido plasmar una categoría especial de mitos, que participan de sus propias condiciones, especialmente de su espíritu aventurero y de su carácter fatalista, siempre llano a admitir lo inevitable con toda resignación”* (Molina, 1950: 43). En esta resignación ante lo inevitable, es posible observar una suerte de pensamiento trágico, que se corresponde con lo que postula Nietzsche: *“esto es a lo que yo llamaba dionisiaco, esto es lo que adiviné como el puente hacia la psicología del poeta trágico. No para librarse del horror y la compasión, sino... para ser el eterno placer del devenir mismo, aquel placer que encierra además en sí mismo el placer por aniquilar”* (Nietzsche, 2007: 127).

Para llegar a un consenso entre las variantes que presenta la mitología chilota -rasgo que adquiere debido a su transmisión de carácter oral-, el artículo estudiado repasa los mitos más conocidos de Chiloé. Dando énfasis en aquellos que llama *“mitos complejos”*. Dentro de estos, ubica a la brujería. Pues su complejidad está constituida en su organización y sus ritos, a los que hay que agregar los variados elementos que forman su poder y sus procedimientos (Molina, 1950: 53).

3. MAGIA Y RELIGIÓN: SU CONVIVENCIA EN LA ISLA

Las creencias que ha sostenido el hombre a lo largo de la historia han pasado por tres estados: magia, religión y ciencia. La magia, en términos de evolución de pensamiento, sería el camino previo a la creencia religiosa. No obstante, es muy común que a lo largo de los siglos varias culturas hayan fundido sus creencias mágicas con las religiosas. Pues, el advenimiento de la religión no relega al olvido a los magos, sino que en la configuración del pensamiento religioso se produjo una yuxtaposición con los pensamientos mágicos anteriores.

En el caso de una región cuya creencia en la magia se encuentra tan arraigada, los sistemas religiosos se ven obligados a convivir con esta. Según expresa el investigador Juan Bartolomé Cantín, en su artículo *“Presencia intercultural en las manifestaciones míticas del Chiloé Contemporáneo”*, los dos tipos de creencias se expresan con fuerza en forma paralela, coincidiendo con los investigadores Marino y Osorio, para los cuales la brujería no constituye una desviación o anomalía del sistema moral y religioso que la sociedad chilota ha desarrollado por siglos. Sino que, por el contrario, forma parte intrínseca de este sistema.

4. MAGIA Y BRUJERIA: SIGNIFICADO, ALCANCES Y TERGIVERSACIONES

Para muchos sistemas religiosos, las concepciones mágicas significaban un peligro para su instauración, realización y alcance en las nuevas

comunidades. La medida más eficaz para despejar el camino en la lucha por la fe fue eliminar de manera sistemática a los adeptos de los cultos paganos por medio de la Santa Inquisición. Pero el problema no acabó aquí. La segunda fase fue tergiversar y satanizar estos cultos con tal de impedir la reincidencia en estas prácticas. La persecución hacia la creencia mágica se debió principalmente a su fuerte relación con la naturaleza. La tierra, desde la perspectiva brujo, adquiere un carácter sagrado y se acepta la deidad femenina como la fuerza dominante. Esta concepción chocaba con el ideario católico de aquella época en donde la mujer estaba relegada a un plano secundario, siendo incluso considerada como un individuo proclive al mal. Muy por el contrario de las creencias mitológicas en las cuales la mujer adquiriría una significación casi divina.

Para los primitivos, la magia intentaba un dominio de las cualidades ocultas de la naturaleza a través de prácticas rituales que refuerzan la visibilidad de esta naturaleza primigenia. Estos cultos fueron condenados y deformados. De esta forma, sus componentes dionisiacos fueron interpretados como actos de desenfreno sexual ligados a un instinto satánico. La brujería por lo tanto comienza a ser revestida por un componente diabólico del cual jamás podrá desligarse.

Para el autor del artículo estudiado, el común de la gente en Chiloé considera al brujo como aquel individuo que en virtud de un pacto con el diablo, una severa iniciación y variadas disciplinas es capaz de dominar las fuerzas naturales, por

medios ocultos y misteriosos, con el fin de causar toda clase de enfermedades, sanarlas o producir daño a otros hombres, animales o bienes ajenos. Ante tal escenario, surge entonces una nueva manera de justificar los sucesos negativos.

5. LA ELIMINACIÓN PACÍFICA DEL OBSTÁCULO MÁGICO: EL CASO DEL JUICIO AL TRIBUNAL DE BRUJOS DE CHILOÉ Y SUS IMPLICANCIAS

Con el advenimiento de los sistemas republicanos, el poder absoluto que antes era representado por el monarca y el papado deja de existir. Las decisiones judiciales recaen, ahora, en los tribunales. Son estos los encargados de decidir sobre los castigos que deben llevarse a cabo. Ya no se prefiere la muerte del acusado, sino más bien, se opta por un progresivo amansamiento que culminará con la rehabilitación del individuo para su inserción en el sistema. Según Foucault, la existencia de daño condiciona el llevar a cabo un proceso penal. El daño al prójimo es, entonces, motivo de castigo.

En este contexto, cuando mediaba en Chile las últimas décadas del siglo XIX, la justicia intentó apresar y castigar a varios brujos acusados de asesinato. No por su condición de brujos, sino que por delitos en sí mismos. El juez de Ancud acusó a un grupo de hechiceros de haber cometido varias faltas de diversa gravedad en el archipiélago.

La situación se desencadena en 1880, año en el que el Intendente de la Provincia de Chiloé, Don Luis Martiniano Rodríguez ordena la detención masiva de personas señaladas como brujos. (...) Un grupo menor fue puesto a disposición de la justicia ordinaria. La

sentencia es apelada y resuelta (...) (Marino y Osorio, 1983: 100).

En la obra de Marino y Osorio van desvelando los nombres de los jefes de cada división de la llamada “Recta Provincia”, una especie de organización política - jerárquica de los brujos de Chiloé: hay distintos reyes, presidentes y reparadores divididos por provincia. En diversos artículos de prensa de la época queda de manifiesto el gran auge noticioso que tuvo en la zona el proceso jurídico llevado a cabo en contra de los brujos.

Los enjuiciamientos, sin embargo, no tuvieron resolución alguna debido a la falta de pruebas. Para los casos judiciales resulta imprescindible la veracidad o confirmación de la acusación que las pruebas otorgan: En más del 80% de los casos de males efectuados por la brujería no se conoce o no se encontró una explicación lógica y comprobada de los métodos utilizados (Marino y Osorio, 1983:99).

La prueba es, entonces, una vía para acceder a la verdad. En palabras de Foucault: *“se intenta establecer la verdad por medio de la prueba”*. Es ahora un mecanismo de establecimiento de lo verídico y sobre ella recae el poder de juzgar. Bajo esta lógica, la brujería chilota nunca ha existido, pues no existen pruebas fehacientes de ella

Sin embargo, a nuestro juicio, al haber existido un proceso judicial en contra de los brujos se hace imposible negar la calidad de “real” que los sistemas de poder y la sociedad misma le otorgan. En este caso los jueces no se centraron en sí

tenían o no poderes mágicos, sino en la comprobación de los delitos por los cuales habían sido sometidos (Rojas, 2002: 11).

Sin embargo, si revisamos el juicio contra los brujos, podemos observar que aun cuando los relatos de los acusados mencionasen lugares físicos, estos no podían ser comprobados. Según la información que provee Evaristo Molina Herrera, el centro de comando de los brujos de Chiloé o morada real se encontraba en la Cueva de Quicaví, cerca de Ancud. No obstante, dicha cueva no existe. Cuestión que puso en duda los dichos sobre la Recta Provincia. De esta forma, se instaura el debate al saber que, según la tradición chilota, los “limpios” (no brujos) no podían encontrar estos lugares ni presenciar a los brujos en sus quehaceres. Para evitar ser vistos, los brujos utilizaban una infinidad de ardides y técnicas. El elemento mágico, por lo tanto, es sólo visible para iniciados y, por ende, incapaz de ser verificable por una persona corriente.

6. LOS ORÍGENES DE LA BRUJERÍA CHILOTA COMO SIMBIOSIS CULTURAL

La creencia en brujos que se reúnen en sociedades secretas con el propósito de hacer el mal es algo que se repite en diversos lugares, siendo su origen el del Aquelarre europeo. El origen de la brujería chilota, sin embargo, es un tema complejo de dilucidar. Según Evaristo Molina, existen dos opiniones divergentes: los que estiman que su origen es exclusivamente araucano. Mientras que otros sostienen que fue introducida en Chile por los conquistadores europeos. Según el

investigador, la brujería chilota “arranca simultáneamente de las dos fuentes señaladas”. Basando su conclusión en el fervor religioso visto en fiestas donde se funden elementos paganos que evidencian la mixtura arauco-europea que dio origen a la brujería en Chiloé. La justificación del autor parece bastante vaga, Pues no ahonda en su tesis. Al contrario, Juan Bahamonte Cantin, si bien comulga con la premisa anterior, ahonda más en esta tesis. Donde el percibir tanto presencia intercultural hispánica como indígena es un hecho innegable. El anti- cristianismo o la demoniolatría presente en la brujería chilota y los medios para contrarrestar el accionar de los brujos, los cuales han de ser religiosos nos llevan a afirmar lo anterior.

Casi todos los elementos utilizados para contrarrestar la acción de los brujos pertenecen a la religión católica. Esto sucede, a manera de ejemplo, con el agua bendita, la sal bendita, el crucifijo, el escapulario, etc. (Bahamonde, 2010: 64)

El elemento demoniológico, por lo tanto, es de suma vitalidad. En el texto de Evaristo Molina se ubica al pacto con el diablo como la prueba suprema de la iniciación del brujo, a la cual solo es posible acceder después de la superación de una serie de difíciles pruebas

También podemos encontrar elementos puramente mapuches. Por ejemplo, la escoba, vehículo de la bruja de la tradición europea, fue sustituida por el “*macuñ*”, un chaleco hecho con piel de difunto que ilumina el camino del brujo y lo eleva a los cielos al grito de “¡Diablo, hazme volar!”. El elemento indígena, se sobrepone, en

este caso, al europeo. El texto de Molina, agrega vivencias de su investigación en campo que nos parecen sumamente válidas para graficar la persistencia de las creencias en los brujos al menos hasta la primera mitad del siglo XX: “*en varias ocasiones en que vi moverse algunas luces sobre los cerros cercanos o las islas próximas, algunos vecinos de Achao me explicaban atemorizados que eran ‘brujos que iban volando’*”. Según Gonzalo Rojas Flores, testimonios de avistamientos como estos son frecuentes en la isla e incluso se podían divisar bandadas de brujos volando sobre Quicaví.

8. LOS MÉTODOS DE LOS BRUJOS PARA EJECUTAR SUS ACCIONES

Los brujos de la Recta Provincia infundían pavor en la comunidad, sobre todo debido a la vinculación demoniaca de estos y los poderes que ostentaban. Una regla importante del arte brujo chilote es que al actuar no deben ser vistos, para esto utilizan la técnica del adormecimiento. Al llegar a un lugar, los moradores quedarán dormidos inmediatamente. Pero para que el hechizo haga efecto el brujo debe conocer el nombre de cada persona, de haber un “afuerino”, éste no se quedará dormido y el brujo corre el riesgo de ser visto.

Un elemento imprescindible y universal para efectuar la magia es el lenguaje. Los árabes concebían al brujo como un poeta capaz de llevar sus versos a la realidad. Acá se pone de manifiesto la importancia de la palabra como un elemento vital en el pensamiento mágico, cuya función es

posibilitar la magia, transformando la realidad del objeto al pronunciar cierto conjunto de vocablos -conjuro mágico-. La famosa palabra *abracadabra*, se corresponde a lo anteriormente expuesto. Los antiguos le atribuían virtudes mágicas capaces de evitar o curar enfermedades (Pérez-Rioja, 1962: 37), es decir, de sobreponerse al curso natural de los hechos. La palabra, entonces, hace posible lo mágico y desvela la naturaleza íntima del objeto.

El canto nos expresa de algún modo el sonido primordial, regresándonos al origen mismo de la cosa a la cual se le canta con la finalidad de modificarla. De ahí, entonces, el origen etimológico del *encantamiento* como un canto mágico capaz de modificar la realidad de algo. El brujo chilote es hábil en encantamientos, pero también se vale para su arte de otros principios, tales como los descritos según James Frozer en *“La Rama Dorada”*. Acá el autor asegura que existen dos principios: el de semejanza y el de contagio. En el primero, el mago deduce que puede lograr el efecto deseado imitando al objeto natural que quiere afectar. Como por ejemplo la magia vudú. Mientras que cuando hablamos de magia por contagio, todo lo que se haga con el objeto material afectará de igual forma a la persona con quien este objeto tuvo contacto. El arte del brujo chilote es principalmente efectuado a distancia. Ya sea mediante la formulación verbal de maldiciones donde ponen en práctica el poder de la palabra, o mediante un gran poder mental que les permitía dañar a kilómetros. Tal vez sea similar a la magia por semejanza la práctica del “mal impuesto”. Donde el brujo utiliza su propio

cuerpo para semejar el daño que deseaba ocasionar en otra persona, simulando la acción de cortarse.

Otra práctica que se corresponde, también, a la magia por semejanza, incluye la participación de un sapo. El brujo a través de su poder se apropiaba de la salud, la voluntad y el espíritu de la persona y los trasladaba al cuerpo de un sapo, el cual se aprisiona. Lo ocurrido al sapo, por lo tanto, acontece en aquel que se quiere dañar. Los métodos para efectuar el mal son diversos y muchas de sus prácticas encuentran su símil en regiones amazónicas o tan apartadas como Nueva Guinea. Demostrando que responden a una constante dentro universalidad del fenómeno.

Creemos que la mitología chilota es una de las más ricas que se pueden encontrar. La complejidad de sus creencias da cuenta de una sociedad que vive lo mágico. A diferencia de otras construcciones mitológicas es aun posible estudiarlas desde la creencia latente de su gente. Transformándose en un fenómeno imperecedero que forma parte del patrimonio de nuestro país y como tal debiese ser estudiado con mayor profundidad, partiendo por el aula de clases.

BIBLIOGRAFÍA

- Bahamonde, Juan (2010): *Presencia intercultural en las manifestaciones míticas de Chiloé contemporáneo* en Contextos: estudios de humanidades y ciencias sociales. N° 23. Santiago, pp. 61-74.
- Frazer, James (1942): *La rama dorada*. México D.F, Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel. La verdad y las formas jurídicas.
- García - Font y otros (1991): *El mundo de lo oculto: El mundo de la magia, demoniología, posesión y chamanismo*. Barcelona, Marín.
- León, Marco Antonio (2007): *La cultura de la muerte en Chiloé*. Santiago, Ril Editores.
- Lévi-Strauss, Claude (1991): *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de cultura económica.
- Marino, Mauricio y Osorio Cipriano (1983): *Chiloé, cultura de la madera. Proceso a los Brujos de Chiloé*. Ancud, Imprenta Cóndor.
- Molina, Evaristo (1950): *Mitología Chilota* en Anales de la Universidad de Chile. N° 79. Santiago, pp. 37-68.
- Perez- Rioja (1962): *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid, Tecnos
- Rojas, Gonzalo (2002): *Reyes sobre la tierra*. Santiago, Editorial Biblioteca Americana.